

XI Reunión de Antropología del Mercosur, 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2015, Montevideo, Uruguay.

GT 18. DROGAS, POLÍTICAS PÚBLICAS, SAÚDE E CONSUMIDORES

Coordinadores:

Beatriz Labate. Professora Visitante do Centro de Pesquisa e Estudos de Pós-Graduação em Antropologia Social (CIESAS), em Guadalajara e Cofundadora do Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre Psicoativos (NEIP).

blabate@bialabate.net.

Frederico Policarpo de Mendonça. Doutor em Antropologia, professor do curso de Políticas Públicas na Universidade Federal Fluminense. Pesquisador do Instituto de Estudos Comparados em Administração de Conflitos (InEAC/UFF) e do Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre Psicoativos (NEIP)

fredericopolicarpo@yahoo.com.br.

Los coordinadores son parte del NEIP, Núcleo de Estudios Interdisciplinares sobre Psicoativos, basado en Brasil, que reúne investigadores en ciencias humanas sobre drogas: <http://www.neip.info>

Comentaristas:

Sandra Lucia Goulart. Doutora em Ciências Sociais (Unicamp); Professora da Faculdade Cásper Líbero (São Paulo); Pesquisadora do Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre Psicoativos (NEIP).

sluciagoulart@gmail.com

Jardel Fischer Loeck. Doutor em Antropologia Social pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Pesquisador do Núcleo de Estudos Interdisciplinares de Psicoativos (NEIP), Sociólogo do Observatório de Segurança Pública de Canoas (OSPC).

jardelfischer@gmail.com

Andrés Góngora. PPGAS, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro. Centro de Estudios Sociales –CES, Universidad Nacional de Colombia
algonoras@unal.edu.co; ilongote@gmail.com

Cultivar los derechos: notas sobre el activismo cannábico en Argentina

María Cecilia Díaz
PPGAS/MN – UFRJ
mcecilia.diaz@gmail.com

En esta comunicación presento algunas reflexiones originadas en el trabajo de campo que realizo entre movimientos cannábicos de Argentina. Luego de acompañar la preparación de la marcha de la marihuana, y de participar de talleres, reuniones y conferencias en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires,

me propongo atender a un punto recurrente en los discursos de los activistas: la idea del *cultivo* de las plantas, de los movimientos y de los derechos, que permite establecer un vínculo entre el calendario político y el cannábico. Al intentar una descripción de las prácticas a partir del *cultivo* como metáfora, entiendo que los cuidados de las plantas por parte de los cultivadores y la movilización política constituyen fenómenos que pueden ser considerados de manera paralela. Estas reflexiones se enmarcan en una investigación en curso que procura atender a la cuestión de cómo se estructura una demanda colectiva y cómo comenzar a desentrañar los discursos accionados por los sujetos en los diferentes espacios en que ellos se movilizan. Mi pesquisa acerca de los movimientos sociales que se construyen en torno de la despenalización y legalización del consumo de marihuana en Argentina se integra en un planteo más amplio que busca aportar al conocimiento de la historia de los usos medicinales y recreativos de las sustancias psicoactivas, mapear las políticas públicas en vigencia y dar cuenta de los discursos que se objetivan en la literatura científica y periodística.

Palabras clave: cultivo, marihuana, activismo.

Introducción

El presente ensayo procura dar forma a las notas del trabajo de campo que hasta el momento desarrollé principalmente entre un grupo de activistas cannábicos de la ciudad de Córdoba, Argentina. Se enmarca en una investigación de doctorado que tiene entre sus objetivos historizar y comprender las demandas de despenalización o legalización de la marihuana en Argentina, y las redes que se articulan a partir del activismo político en torno del uso de sustancias psicoactivas. En ese sentido, estoy pensando en términos de afectos, pasiones y trayectorias, pero también en la configuración de mundos sociales, siguiendo la pista planteada por Becker (2008) en su estudio sobre mundos del arte. En dicho trabajo, el autor se ocupa de describir las actividades cooperativas, las convenciones y los recursos que se articulan en la producción de las obras de arte: “El mundo existe en la actividad cooperativa de esas personas, no como una estructura ni una organización, y usamos esas palabras solo para dar idea de redes de personas que cooperan” (2008, p. 55). Esas herramientas analíticas me resultan útiles para aproximarme a las relaciones de cooperación construidas

entre los activistas, quienes se comunican a través de redes sociales (Facebook, principalmente) y también se desplazan por distintas ciudades del país.

La reflexión que intento realizar aquí se vincula con algunos interrogantes surgidos de la relación observada entre los ritmos del cuidado de las plantas de marihuana y los ritmos de la actividad política, entre los consejos de cultivo y las acciones realizadas para *cultivar* el movimiento. Así, el *cultivo* aparece como metáfora capaz de articular distintas prácticas y saberes. Intentaré partir de un análisis preliminar de esta metáfora, valiéndome de algunos textos que me permiten aproximarme a ella desde distintos ángulos, para luego ocuparme de la descripción de algunos modos particulares de hacer activismo, por entender que son esos sentidos los que se despliegan y materializan en las distintas actividades, sean charlas, conferencias, marchas o talleres.

Antes de ocuparme de esos temas, considero necesario relatar de qué manera se produjo mi “entrada” al campo, en la medida en que implicó seguir un recorrido que delineó las maneras posibles en las que empecé a pensar acerca del activismo y del cannabis. En abril de este año comencé a participar de las reuniones que la Asociación Edith Moreno Cogollos Córdoba realiza todos los jueves por la noche cerca de la costanera de la ciudad.¹ Al integrarme a esta dinámica comencé a participar de la organización de los distintos eventos que marcan la agenda de la agrupación: fiestas, talleres de cultivo y la marcha de la marihuana que se realiza el primer sábado de mayo. Si bien desarrollaré estos puntos más adelante, intentando profundizar en la medida de lo posible sobre algunas cuestiones que han aparecido como interesantes en estos meses de trabajo de campo, resulta pertinente traer aquí el comentario que uno de los integrantes de la Asociación realizó en una entrevista radial, con motivo de promocionar una de las fiestas:

“venimos con la fiesta ya hace unos años. Es como una trilogía que empieza el 1º de agosto con la Fiesta de la Pacha, en septiembre como para el 21 tenemos la Fiesta de

¹ En esta oportunidad incluí los nombres de las distintas agrupaciones, porque considero que constituyen una referencia necesaria para la comprensión del argumento del texto. Decidí, sin embargo, no brindar datos específicos acerca de los espacios de reunión, ni los nombres de los activistas.

la Siembra (...) y después cerramos el año con la Fiesta de la Cosecha en marzo, abril, por ahí. El primer sábado de mayo de cada año es la marcha mundial y aparte estas fiestas son recaudadoras para esto, para hacer la marcha pero en parte para ir haciendo todos los talleres que hacemos durante el año, talleres de cultivo, de legales, de medicinal... que tienen que ver con el cannabis”

La idea de *ciclo* de fiestas y de preparación de la marcha como culminación del mismo, como también la temática de cada uno de estos eventos: día de la Pachamama, época de siembra y época de cosecha, constituyen insumos interesantes para pensar en la relación entre el activismo y el cultivo, entre cultivar el movimiento, los derechos y las plantas. Mi incorporación a las reuniones supuso que pasara a formar parte de encendidas discusiones políticas sobre cómo construir posicionamientos públicos y qué términos emplear para ello, como también interiorizarme en las maneras apropiadas de cultivar, esto es, cómo debe ser la tierra utilizada, qué se debe y no se debe hacer para obtener una buena cosecha. En las reuniones y talleres se hacían comentarios que mezclaban consejos de cultivo y de activismo, y que se plasmaban en la confección de folletos y manuales. La circulación de tales folletos y la propia emergencia de mundos sociales integrados por activistas que usualmente se trasladan entre las distintas provincias constituyendo agrupaciones, pueden ser considerados modos de hablar, de construir un discurso acerca del uso y del cultivo del cannabis en el que el énfasis en este último punto aparece como esencial. De hecho, mi participación propiamente dicha comenzó a partir de un trabajo de archivo que me fue encomendado por los integrantes del grupo y que consistía en la clasificación de los materiales de divulgación, entre los que se encontraban algunos papeles de otras organizaciones.

Además de ir a las reuniones semanales de la Asociación Cogollos, también participé de los talleres que brindaba otro grupo de activistas locales, la Comunidad Cannábica Córdoba, y viajé a Buenos Aires para asistir a jornadas sobre políticas de drogas en las que me contacté con activistas de dicha ciudad. En ese sentido, mi trabajo se vio atravesado por una dinámica particular que se extendía entre eventos cotidianos y rutinarios como las reuniones y otros eventos

de mayor o menor envergadura –jornadas de formación, debates, conferencias, talleres, fiestas- que sucedían de manera más esporádica y que de alguna manera eran anticipados o preparados en las instancias anteriores.

En los eventos mencionados, el cultivo aparecía como tema de conversación, como parte de una futura política pública que había que organizar y también como una metáfora para hablar de la propia actividad política de los movimientos que se centran en la despenalización y la legalización de la marihuana. De estos temas me ocuparé a continuación.

Cultura y cultivo

Aquí intentaré partir de un análisis preliminar de *cultura* y *cultivo* para luego ocuparme de la descripción de algunos modos distintivos de hacer activismo, por entender que son esos sentidos los que se despliegan y materializan en las propuestas de la agrupación. Si las reuniones, fiestas y talleres funcionan como coordinadas espacio-temporales en las que se cultivan y cosechan las demandas, también son producidas en esas expresiones y es a través de ellas que encuentran su lugar, que pueden ser pensadas como contextos.

Uno de los primeros usos de cultura [culture], de acuerdo a Williams, provenía del latín y estaba asociado a la idea de cultivo y atención por algo –principalmente plantas y animales-, para luego de diversas operaciones de metaforización dar lugar al pasaje del ámbito natural al humano: “Desde principios del s. XVI la atención del crecimiento natural se extendió a un proceso de desarrollo humano, y éste, junto con el significado original de la labranza, fue el sentido principal hasta fines del s. XVIII y principios del XIX” (2003, p. 88). En todo caso, implícito en estos usos se encontraba la idea de un proceso y la transformación de la palabra puede ser pensada en relación con una “conversión” capaz de afectar tanto a grupos como a individuos, que de esta manera pasan a cultivarse (2003, p. 89). Williams sitúa en este punto el complicado vínculo entre cultura y civilización como términos que luego entrarán en tensión, aunque advierte que en los usos del inglés y el francés durante el siglo XVIII se trata sinónimos.

Elias (1979) problematizará la relación contrastiva entre esas dos palabras al considerar su génesis para el contexto alemán y francés, y advierte: “Estas palabras (...) a veces quedan en un estado letárgico total o parcialmente y alcanzan un nuevo valor de actualidad gracias a una situación social nueva.

Permanecen en el recuerdo porque hay algo de la situación actual de la sociedad que encuentra expresión en las palabras que conservan cristalizado el pasado” (1979, p. 60). El autor relata que “cultura” asociada a “educación” y a valores espirituales –por oposición a “civilización”- aparece como un modo en que las capas medias alemanas constituyeron su legitimidad frente a la clase alta cortesana dominante. Así, los usos de las palabras –sus sucesivas operaciones de (re)apropiación- revelan procesos históricos extensos y complejos, no exentos de luchas.

No es mi intención aplicar a estos movimientos un concepto de cultura específico, sino examinar cómo dicho concepto funciona y se despliega -aunque sea manera fragmentaria e incompleta dado el estado inicial de esta pesquisa-, qué cosas hablar en términos de cultura y cultivo permite hacer, qué maneras de pensar sobre el mundo y prácticas de conocimiento se producen en el uso de esa metáfora. Por esa razón, en los próximos apartados describiré su circulación y uso en algunos espacios por los que transité durante estos meses. También es importante reconocer la complejidad que semejante análisis representa, en la medida en que la idea de cultura ha sido fundamental en la invención de la propia antropología como disciplina (Wagner, 2010, p.27).

Retomar esos significados de cultura es útil para pensar en algunos de los significados actuales que esa palabra adquiere entre los grupos de activistas con los que trabajo. En las conversaciones que presencié y en los materiales que junté a lo largo de estos meses, me encontré con que cultura se asocia en tanto que cultivo, al cuidado de las plantas de marihuana, entendiendo que esta práctica constituye una forma de *resistencia* individual y colectiva ante una ley considerada injusta. Eso se plasma en frases como “Cultivo y resistencia” o “Cultivemos nuestros derechos” presentes en carteles y banderas, como también en acciones concretas que van desde la difusión de consejos para cultivar dentro de casa (autocultivo, cultivo *indoor*) hasta el cultivo de guerrilla, que consiste en una plantación en exterior, en un espacio al aire libre que no pueda ser descubierto fácilmente.

Entre algunas modalidades posibles de cultivo se encuentran el individual, realizado por cada persona en su propia casa; y el colectivo, que consiste en el cultivo con amigos –en el que los que compartirán la cosecha también comparten los cuidados de las plantas-. En la regulación del cannabis implementada por

Uruguay, esta forma colectiva aparece bajo la figura de los “clubes de membresía” que se erigen así en una de las tres vías de acceso legal a la sustancia (Pérez, 2014, p. 35).

Cultivo también se asocia, por transitividad, con la acción política, tal como el ejemplo de las frases citadas permite anticipar. Así como se cultivan las plantas, se cultivan los derechos. Plantar marihuana, cuidar las plantas y usarlas para la producción de aceites, cremas y cigarrillos (porros) constituye una manera de presentar en los círculos íntimos de los involucrados y en la escena pública en el caso de los grandes eventos, otros modos de concebir la relación entre las personas y la naturaleza. A grandes rasgos, se podría pensar que esa visión de mundo contempla la posibilidad del encuentro con distintos tipos de sustancias –la marihuana, pero también el tabaco, el café, el mate- capaces de producir efectos diferentes. La expresión *cultura cannábica* reúne estos significados y hace alusión a los colectivos que militan por la liberación de la planta o la regulación de su consumo, como también a los conocimientos que usuarios y simpatizantes de la causa tienen acerca de lo que supone ser usuario de cannabis y cuidar de esas plantas en particular. Al respecto de la relación entre los cultivadores y su cultivo, un reconocido activista me comentaba en una entrevista:

“yo ya hacía huerta de antes... pero sí he sabido de gente que empezó a cultivar y nunca había plantado ni un poroto y a partir de que le salió la plantita de marihuana decidió poner tomate, hacer huerta. Eso se da bastante, sobre todo la gente que cultiva en exterior y que empieza a tomarle gustito a la huerta. Eso se da y es muy saludable. Y después hay gente que se enamora con la planta. Hay un vínculo que es muy antiguo también (...) hay un vínculo con la planta. No sé, te lo simplifico: la misma emoción que siente un pibe que tiene un *indoor* cuando llega a la casa de laburar, que se emociona para ir a ver las plantas... y cuando te habla de sus plantas, hay pibes que tienen mucha experiencia. Ya saben cultivar. Yo vi en esos ojos de esas nuevas generaciones el mismo brillo cuando hablan de la planta que los viejos de Chile que cultivaban cáñamo industrial. Hay un

vínculo con la planta (...) Cuando nosotros formamos la revista Haze, el motivo un poco era describir estas sensaciones, las fotos... Captar ese momento de relación con las plantas, la belleza, algo propio del cultivador”

Como se desprende del fragmento citado, ese tipo de relación integró las motivaciones para la creación de la Revista Haze, cuyo primer número data del año 2010 y de la que hablaré más adelante. Asimismo, en una nota del diario La Nación del año 2007 en la que se presentan algunas críticas ante la aparición de la Revista THC, se dice lo siguiente:

“Según Emilio Ruchansky, uno de los editores de la revista, la publicación no está destinada a gente que se quiere iniciar en las drogas, sino a personas que ya consumen y cultivan Cannabis sativa : "Nosotros avalamos el uso de la marihuana, pero en ningún momento decimos «consumí»", dijo Ruchansky, y agregó: "La revista también persigue una línea política relacionada con la militancia del cultivo, para que la gente deje de comprarle drogas a un dealer y que pueda cultivar su propia marihuana"²

Cabe destacar que el nombre completo de la revista es “THC. Revista de cultura cannábica” y que constituye un proyecto que apunta, entre otras cosas, a dar la *batalla cultural* por medio de la cual se espera cambiar las percepciones de sentido común acerca del uso de cannabis.

Hasta aquí intenté presentar de manera resumida la relación –o, al menos, una relación posible- entre cultura y cultivo que se construye en los movimientos cannábicos con los que me involucré hasta el momento. Así, se pueden reconocer algunos rasgos de la historicidad propia de los conceptos que Williams (2000) y Elias (1979) introducían en sus análisis –la relación inicial con la labranza de la tierra y su metaforización para referirse al cultivo de sí-, aunque

² La Nación, “Controversia por una revista sobre ‘cultura cannábica’”, 05/03/ 2007. Disponible en:<<http://www.lanacion.com.ar/888679-controversia-por-una-revista-sobre-cultura-cannabica>>. Última consulta: 17 de septiembre de 2015.

también emergen otros sentidos, relativos al contacto transformador con la planta, devenido de la acción de cultivar. Se trata de un vínculo que afecta al sujeto y habilita procesos de construcción de sí a partir de la inmersión en una cultura determinada, caracterizada por reunir un conjunto de personas, conocimientos, publicaciones y espacios de diálogo e intercambio. En los apartados siguientes procuraré extenderme de manera descriptiva sobre el despliegue de estos conceptos en algunos “contextos de influencia” (Sheldrake, 1988) tales como talleres, reuniones, fiestas y la marcha de la marihuana. También tendré en cuenta un conjunto heteróclito de revistas, folletos y consignas, producidos y difundidos por parte de los activistas.

Cultivar: movimientos, derechos y conocimientos

Un primer contexto que se encuentra atravesado por estas ideas de cultura/cultivo y en cuya descripción ya he avanzado brevemente, son las reuniones semanales realizadas por la Asociación Cogollos. También se da un intercambio constante de ideas, y de noticias que aparecen en diarios y revistas en grupos de Whatsapp y Facebook, aunque en estos espacios las discusiones son más breves. Como me explicó una de las integrantes de dicha asociación, la situación de ilegalidad hace que la participación a través de medios electrónicos esté más restringida, por lo que se prefiere el contacto cara a cara: “si uno no participa de las reuniones, no hay mucha forma de acompañar el movimiento”. De hecho, mi entrada en dicho grupo estuvo siempre mediada por cierto control por parte de los activistas y el acompañamiento de las reuniones limitó mis posibilidades de acercarme al otro grupo de activistas presente en la ciudad.

En general, los movimientos trabajan con un esquema de reuniones cerradas, de las que participan los integrantes y otros eventos de carácter público, pensados para dar una difusión más amplia a la causa. En las interacciones se mezclaban consejos de cultivo, discusiones sobre las leyes en vigencia, las políticas de drogas y sobre como posicionarse en tanto que agrupación vinculada a otras agrupaciones a nivel nacional. De acuerdo a una de las fundadoras de la Asociación, su surgimiento se produjo a partir de charlas sobre el uso de marihuana entre un grupo de amigos, entre los años 2000 y 2001:

“Para ella la creación de Cogollos se vincula al momento en que empezaron a reunirse y conversar sobre la marihuana. En ese sentido, propuso mantener como fecha de inicio oficial “lo que dijo la Negra en la THC, que fue en el 2003”, aunque según su relato esas reuniones ya habían empezado en el año 2000: “En el 2001, te diría que en el 2000 se empezó a gestar (...) Al toque aparece la Negra a militar y en el 2005 hicimos la primera marcha de la marihuana. Cumpliríamos 15 años el año que viene”.

La figura de Edith Moreno, conocida con el apodo de “La Negra”, es de gran importancia tanto para la Asociación como para la historia de otros movimientos que ella habría ayudado a fundar. La Negra Edith, fallecida en 2009, tenía VIH y militaba por la reducción de daños y el uso terapéutico de cannabis. A lo largo de estos meses he escuchado en numerosas ocasiones relatos en los que se tejen las memorias de su militancia y las historias personales de quienes la conocieron, apelándose a la metáfora del cultivo. El siguiente fragmento corresponde al registro de la conversación que tuve con una de las integrantes de Cogollos durante la primera reunión de la que participé:

“La explicación sobre la labor de Edith en Córdoba estuvo precedida por la frase “Ella *nos sembró*” y seguida por el comentario acerca de los diversos movimientos que la Negra había ayudado a crear en varios puntos de la provincia y del país. Algunos grupos de las sierras de Córdoba fueron definidos como “*cogollos de la Negra*”. [el destacado es mío]

En este punto considero pertinente llamar la atención sobre el propio nombre de la Asociación, como un índice que permite ver la conexión entre la acción política y el cuidado de las plantas al incorporar el nombre de la Negra junto con la palabra “cogollos”, empleada por los usuarios de cannabis para denominar la inflorescencia de la planta. Antes de su fallecimiento, el nombre era “Cogollos. Asociación de Reducción de Daños de Córdoba”. Según algunos testimonios recogidos hasta la fecha, Cogollos Córdoba habría impulsado el surgimiento de

Cogollos del Oeste, una agrupación de Buenos Aires, y Cogollos Rosario, que luego se transformó en AREC (Asociación Rosarina de Estudios Culturales). Acerca de esta última agrupación, corresponde decir que el nombre inicial era “Asociación Rosarina de Estudios del Cannabis”, pero que fue modificado a los fines de obtener la personería jurídica. Aquí, como vemos, aparece una vez más, la relación entre “cannabis” y “cultura”.³

El sembrado y cultivo de los movimientos se realiza de boca en boca, como también a través de la participación en reuniones, la realización conjunta de eventos más amplios, el contacto a través de redes sociales y la información que aparece en las revistas, que impulsa la emergencia de vínculos entre activistas y concedores de la cultura cannábica. En el siguiente relato, que escuché en un *grow shop*⁴, uno de los integrantes de Cogollos se refiere a su llegada a la ciudad de Córdoba y cómo comenzó a vincularse con la Asociación:

“Recordó cuando conoció a la Negra, allá por fines de 2008 y comienzos de 2009. Cuando vino de Buenos Aires ya había escuchado hablar de ella y buscó a la Asociación Cogollos y a la Negra por todos lados, sin encontrarla. Luego puso su local en el Paseo del Sol, “una galería que tiene cosas de cultura alternativa” y un día fue la Negra al local. Apenas la vio le dijo “¡Negra!” y la abrazó. Cuenta que ella no sabía qué hacer ni cómo él la conocía, y que ese primer encuentro luego se transformó en una anécdota graciosa en el grupo.”

³ “A mediados del 2011 AREC presenta la documentación necesaria para constituir una asociación civil ante la Inspección General de Personas Jurídicas de la Provincia de Santa Fe y es rechazada ya que la asociación no puede contener la palabra “Cannabis” en su nombre. AREC toma esta limitación como una oportunidad para la expansión de sus objetivos y cambia su nombre a “Asociación Civil Rosarina de Estudios Culturales” promoviendo el estudio y divulgación de terapias alternativas, medicina biológica, etnobotánica, técnicas tradicionales de cuidado de la salud, producción ecológica, tecnologías sustentables y energías renovables en pos del beneficio a la comunidad.”. Disponible en: <<http://arec.com.ar/post/10535210875/porqu%C3%A9-cambiamos-nuestro-nombre>>. Última consulta: 31 de octubre de 2015.

⁴ Los *grow shops* –llamados a veces simplemente de *grow*- son locales comerciales donde se venden productos para cultivar y accesorios diversos para el consumo de cannabis (pipas, papeles, etc.)

Otra integrante me contó de un episodio en el que la Negra repartió cogollos en una feria de artesanos ubicada en el centro de la ciudad, que tiene una intensa actividad durante los fines de semana:

“me junté con ella en el Paseo y esa vez para mí fue reveladora, fue muy lindo y gracioso porque Edith andaba como con una lata, un tubo para botellas de whisky, llena de ramas de cogollos, regalaba a todo el mundo... me acuerdo que todo el mundo estaba muy feliz de verla, muy animados en el Paseo de las Pulgas. Obviamente que Edith conocía a todo el mundo... estamos hablando del 2008. Y me acuerdo que Edith me dice ¿Sabés por qué la gente está tan contenta de verme? Porque hace una semana habían llamado al cura para darme la extremaunción. (...) Y bueno, fue fascinante, andar con ella por el Paseo, ver cómo la saludaban, ver la relación con las flores. Yo no había visto flores, había visto una vez nomás hasta que la conocí a Edith”

En este sentido, no solo circulan las informaciones sobre eventos y los propios activistas por distintos espacios, sino también lo producido a través del cultivo de las plantas, en este caso las flores que fueron regaladas por Edith a los conocidos y amigos con los que se encontraba en la calle.⁵ Podemos proponer que la metáfora del cultivo es parte constitutiva de la manera en que se producen las relaciones sociales, un modo en que se estructuran las redes de cooperación y las convenciones entre los distintos grupos. Siguiendo la clave que nos brindan los testimonios sobre el poder transformador de la experiencia del cultivo, también podría pensarse en una maraña de relaciones en la cual el flujo de la influencia se prolonga y distribuye entre plantas y

⁵ Aunque aquí no abordo las Copas Cannábicas, concursos de cata en los que compiten las muestras de cannabis de distintos cultivadores, la entrevista con el ganador de la Copa del Plata 2013 revela algunos puntos en común con lo que sostuve hasta el momento acerca del intercambio de flores, plantas y semillas: “no es que fue “pongo una semillita y lo hago en mi casa”. No era algo que me tenía que pasar a mí solo, sino a todos mis amigos. Me preocupé porque todos tuvieran su planta, ¡regalé como 50 plantas! (...) hace seis años que estoy llenando de plantas a todo el mundo. El objetivo siempre fue ese, que todos tengan su flor” Revista THC, año 7 N° 64, Agosto 2013.

usuarios/cultivadores/activistas, entre estos como conjunto y, a través de las marchas y de la distribución de folletos y revistas que apuntan a dar la *batalla cultural*, entre los miembros de la cultura cannábica y otras personas ajenas a ella. Así, otra vía posible de aproximarse a esas relaciones podría centrarse en la noción de “red de apegos” propuesta por Latour para comprender el movimiento de los sujetos, sus emociones y pasiones con relación a aquello que los afecta y los pone en movimiento (2008, p. 11).

Considero conveniente aclarar que no intento cerrar el análisis, sino por el contrario, presentar algunas notas y algunas claves de lectura posibles para contornear el material de que dispongo. Además de las reuniones en las que se define la agenda de las agrupaciones, otro contexto que aparece como relevante para la difusión de los movimientos y de los conocimientos de cultivo son precisamente los *talleres de cultivo*, en los que se expone un temario específico, se brindan respuestas a dudas puntuales planteadas por el público, y se comparten experiencias propias. En uno de esos talleres, organizado en marzo de este año, la presentación de las actividades tuvo como centro una reflexión sobre la importancia de cultivar: “cultivar es una forma en que podemos enfrentarnos a tener que comprar *prensado* (...) el cultivo es la primera acción de militancia. Es una forma de resistencia pasiva ante el Estado que reprime”. En otro taller realizado en septiembre, se habló del autocultivo como “la herramienta más eficaz contra el narcotráfico” y luego se entregaron sobres que contenían semillas “para la huerta” con el sello “No más presos por plantar”. Asimismo, en la entrevista radial que cité previamente, los talleres eran pensados como espacios de encuentro para personas que “están en la misma”:

“[la gente se puede acercar] claramente en las reuniones que hacemos como los talleres abiertos, gratuitos, a la gorra, muy económicos y que te llevás alto nivel de conocimiento. Compartís cosas, conocés gente que por ahí está en la misma que vos, por ahí están más avanzados, pero está bueno lo de agruparse. Aunque no te agrupes con nosotros, ¿te das cuenta? Pero que el lugar de reunión sea ese, conocer gente y que te juntés con esa gente... está muy bueno agruparse. No sentirse solo, hay mucha gente que

llega a Córdoba a estudiar pero no tiene muchos contactos ni amigos acá y les cuesta mucho. Yo creo que en este momento el 50% de los mayores entre 18 y 40, 50 años en Córdoba fuma. Y estaría bueno no tener que recurrir al mercado ilegal y obtener una semilla de alguien que te la regala, no ir a comprar”

Además de las fiestas que, como dijimos, componen un ciclo que sigue el crecimiento de las plantas –agradecimiento a la madre tierra en agosto; siembra entre septiembre y octubre; cosecha en abril-, otro de los eventos y tal vez el que concentra la atención de las agrupaciones en mayor medida, es la marcha de la marihuana que se celebra durante el mes de mayo. Las fiestas, en ese sentido, sirven también para recaudar dinero y hacer banderas, carteles e imprimir folletos que serán distribuidos en esa ocasión. Corresponde destacar que la marcha se realiza en tiempos de cosecha, lo que puede ser leído como una cosecha no solo las flores que se fumarán en esa oportunidad, sino también los frutos del esfuerzo de la militancia. En una de ellas, por ejemplo, un activista empezó a arrojar semillas mientras decía “¡para que crezcan y florezcan las plantas en el parque!”.

La marcha comenzó a hacerse en la ciudad de Córdoba como una concentración primero y luego incorporó el desplazamiento por el centro de la ciudad. De acuerdo a lo escuchado en numerosas entrevistas, uno de los objetivos de este evento es dar visibilidad a una actividad definida por la ley y concebida por parte de la opinión pública, como ilícita y perjudicial. Podemos decir, entonces, que el desafío de la marcha es sacar a la calle, durante una jornada, a los usuarios para trazar una territorialidad otra sobre la ciudad y manifestar un código cuyo conocimiento cotidianamente se circunscribe a unos pocos entendidos y a la esfera del secreto: los activistas, los que cultivan, los que frecuentan parques y plazas poco vigilados para poder fumar. Al respecto, el folleto de la marcha del año 2007 incluye las siguientes consignas: “Basta de mentiras! Basta de detenciones por tenencia! No al narcotráfico subvencionado! Liberación del Cannabis para uso medicinal! Despenalización del consumo y autocultivo! Manifestación pacífica, sábado 5 de mayo de 2007. No te quedes en tu casa, vení a fumar a la plaza”.

En la marcha de este año que organizó la Asociación Cogollos, se gritaba “¡Autocultivo! ¡Autocultivo!” y también se entonaron algunos cánticos como “Yo sabía/ yo sabía/ que al paragua⁶/ lo vende la policía”; “Olelé, olalá/ yo no quiero paragua, yo quiero cultivar”; “Hay que saltar/ hay que saltar/ el que no salta/ no fuma más” Mientras esto sucedía, quienes llevaban las banderas arengaban a los manifestantes al grito de “¡Vamos!”, “¡Dale!”, “¡Nos hagamos escuchar, gente!”. Hubo aplausos y silbidos, y algunas personas desde sus autos tocaban bocina en señal de aprobación, lo que era acompañado por el gesto de sacar los brazos por las ventanillas y golpear los techos de los autos. Había también una máquina que tiraba humo de color verde, dando el aspecto de una columna de humo que avanzaba hacia el centro. En las reuniones previas de Cogollos se había hablado de transformar la ciudad en una “fiesta cannábica” a partir de este componente:

“yo voy al concepto de juntada... me copan las bandas, pero lo que importa es el mensaje y no lo otro que lo rodea”. Todos coincidieron con M. cuando dijo que ya de por sí iba a tratarse de una “fiesta cannábica”, en la que se iba a notar el humo. La idea de hacer una marcha en la que todos fumen y el humo pase por la ciudad era lo que iba a dar el tinte de fiesta, de manera que no era necesario montar una estructura costosa: “La visibilidad la damos nosotros marchando, haciendo una fiesta y fumando en medio de la ciudad”

Durante esa jornada hubo otra marcha organizada por la Comunidad Cannábica Córdoba, que incluyó un festival de carácter gratuito en el que tocaron bandas conocidas de música reggae y ska como Demasiado Revueltos, Perro Verde, Verdever, La Cartelera Ska, Spiritual Reggae Band y el número central, Non Palidece, que presentaba su nuevo disco llamado “Activistas”. Mientras la marcha de Cogollos se caracterizaba por una profusión de carteles y banderas entre las que se destacaba la que rezaba “Despenalización ya!”, en la otra convocatoria había menor cantidad de carteles y el folleto que convocaba decía

⁶ Con las expresiones “Paragua” o “paraguay” es como se conoce a la marihuana prensada, traficada desde Paraguay.

“Cultivo y Resistencia! Por una nueva ley federal de drogas”. La bandera que encabezaba la marcha, decía “2do Festival Cultura Cannabis. Marcha Mundial de la Marihuana. Cultivo y Resistencia!! Comunidad Cannábica Córdoba”. Al llegar al punto final de la marcha, sus organizadores presentaron la primera bandera de la agrupación (“la bandera histórica”) que decía “Cultivemos nuestros derechos”, como una manera de mostrar los avances crecientes en términos de convocatoria.⁷

Hasta aquí analicé de manera descriptiva de qué manera las ideas de cultivo de los movimientos, los derechos y los conocimientos se realizan en distintos contextos. En ellos, las expresiones relativas a la cultura y al cultivo son usadas para referirse a la relación con las plantas, como también para hacer alusión a la acción de construir relaciones –sembrarlas, cuidarlas, regarlas, nutrirlas, cosecharlas- entre usuarios, cultivadores y activistas.

Cultivar: manuales, folletos y revistas

Como comenté previamente, el modo en que las agrupaciones conciben y presentan en la escena pública sus demandas y problemáticas también está también atravesado por la metáfora del cultivo y la relación con las plantas. A manera de ejemplo, en la marcha de 2011 se distribuyó un “calendario cannábico” con las principales fechas relativas a las épocas de siembra y cosecha. Entre los folletos que se repartieron también se encuentra un manual básico de cultivo que culmina con la siguiente frase:

“Luego de haber compartido esta información con ustedes les queremos recordar que el cultivo es un arte y un placer, y por ello necesita dedicación y mucho amor... además de ser la única herramienta que tenemos los usuarios para dejar de participar de las cadenas del narcotráfico, impuestas por la prohibición, y reducir daños al consumir lo que cosechamos caseramente, sin adulterantes químicos y/o tóxicos”

⁷ Abordé las tensiones y disputas en la marcha de este año en un trabajo titulado “Análisis preliminar de la marcha de la marihuana en Córdoba, Argentina”, que presenté en las XI Jornadas de Sociología (Universidad de Buenos Aires).

La metáfora del cultivo cristaliza también en las consignas empleadas en las banderas y carteles que observé, que contienen frases como “Sembrando conciencia”, “Libertad a l@s cultivadores”, “No más presos por plantar” y “Libertad a la planta y al que planta”.

De gran importancia han sido las publicaciones cannábicas, tales como THC, Haze y Soft Secrets Latam, que pueden conseguirse en distintos kioscos del país y en los *grow shops* locales. La aparición de la revista THC en el mercado editorial argentino, en el año 2006, permitió que cultivadores y usuarios se contactaran y pudieran recibir novedades sobre cuidados de las plantas, como también de otros temas vinculados a la cultura cannábica. Una de las integrantes de Cogollos me comentó que en ese momento ella vivía en una provincia del sur del país y supo que existía el activismo a través de esta revista: fue en el intento de conseguirla que viajó a Buenos Aires y gracias a un envío de revistas y posters que luego ella llevó personalmente a Córdoba, conoció a Edith Moreno y a la Asociación que ella había ayudado a consolidar. En la descripción de “la THC” que figura en su página de Facebook se nos ofrece la siguiente información:

“La revista THC trata la totalidad de la temática relacionada al cannabis y el fenómeno sociocultural del uso de sustancias psicoactivas. Haciendo especial énfasis en la responsabilidad del usuario, las conductas de Reducción de Daños como el autocultivo de cannabis (que protege la salud del consumidor y lo aleja del narcotráfico) y la búsqueda de políticas de drogas más humanas, justas y eficaces. A su vez, la revista THC aborda en forma amplia los diversos enfoques y modelos alternativos de relación del hombre con la naturaleza y con el resto de los hombres, basados en el respeto por los Derechos Humanos y el medio ambiente, y reflejados en prácticas de sustentabilidad y responsabilidad”⁸

⁸ Disponible en: <https://www.facebook.com/revistaTHC/info/?tab=page_info>. Última consulta: 31/10/2015.

Mientras tanto, la sección editorial del primer número de la revista Haze trataba principalmente acerca de la relación entre los cultivadores y las plantas, es decir, ese vínculo que tiene el potencial de transformar, de afectar a los sujetos involucrados. Al interior de la revista esto se visibiliza en la proliferación de imágenes y de historias acerca de experiencias de cultivo:

“Vamos a cultivar el espíritu, plantar la ilusión, ayudar a enverdecer las mentes. Que los enfermos podamos elegir nuestro derecho a la salud, una libertad del ser humano amparada constitucionalmente. Como un halo psicodélico, una aurora boreal, un símbolo del cultivo apasionado, llega HAZE. Compartiendo un laberinto surrealista de fotografías, apasionantes notas y experiencias de cultivo. Los invitamos a que ajusten sus cinturones porque el viaje a lo increíble acaba de comenzar. Cultivemos la esencia del mismo creador de las cosas, intentemos ser plantas, dejemos que entren en nuestro hogar y nos guíen como un faro en el horizonte, antes de cerrar los ojos para volver a soñar...”⁹

Así como las revistas pueden conseguirse en diversos espacios, los folletos no solo son distribuidos en la marcha, sino también en festivales de música que duran dos o tres días y cuyos organizadores a veces invitan a las agrupaciones para que den charlas o informen al público acerca de la reducción de daños a la hora de consumir sustancias psicoactivas. Los mensajes y consignas también pueden ser encontrados en distintas paredes de la ciudad, bajo la forma de *stencils* y grafitis.

Antes de pasar a las conclusiones provisionarias, me interesa describir brevemente un caso que anuda algunos puntos de los que hablé a lo largo de este trabajo. En el mes de mayo del presente año, activistas uruguayos que militaron por la regulación del cannabis –conseguida con la sanción de la Ley 19.172 el 20 de diciembre de 2013- visitaron la ciudad de Córdoba para participar de un ciclo de

⁹ Haze. *Experiencias & Cultivos*. Año 1, N° 1. Mayo 2010.

charlas sobre consumo de marihuana, ponerse en contacto con los activistas locales y además presentar un libro titulado “Uruguay se planta. Manual de cultivo y uso legal de marihuana”. En la introducción del mismo se nos dice lo siguiente:

“Con este libro buscamos también *aportar a esa sinergia transformadora, plantar las semillas que hagan crecer un nuevo proceso de transformación, de rebeldía colectiva*. Es una herramienta para construir nuestra propia narrativa, nuestro propio discurso histórico y *plantar banderas* para que aquellos, los escritores de las Historias, vean que hubo un movimiento cannábico, fuertemente aliado al movimiento social todo, que impulsó y defendió desde el principio este cambio cultural, y quizá ampliar esa nuestra comunidad, ese movimiento forjado en los hornos de la clandestinidad y la persecución de nuestros hábitos, nuestras costumbres (...) Esto recién empieza y *cultivando la libertad, Uruguay crece*”
[el destacado es mío]

Considero que la presentación de este libro en particular y el fragmento citado constituyen insumos para continuar pensando en términos de cultivo las redes de relaciones que se constituyen entre los distintos activismos. Gracias a las reuniones también supe que AREC publicó en el año 2014 un libro titulado “Marihuana en Argentina. Historia, rendimiento, usos industriales y terapéuticos de la cannabis sativa” en el que se recupera la historia de la propia asociación, de las políticas de drogas en el país y además, como su nombre lo señala, se ofrece información sobre usos terapéuticos e industriales de los cultivos. Así, nos encontramos una vez más con la combinación entre la relación con las plantas y la acción política.

A manera de conclusión

En los apartados anteriores expuse algunas notas de un trabajo en curso, a partir de las cuales me interesaba problematizar los vínculos entre el cuidado de las plantas de cannabis y los distintos contextos creados por los usuarios, cultivadores y activistas, entendiendo que esto se produce a través del uso de

cultivo como metáfora. La cultura cannábica se configura a través de la siembra, la espera paciente, los cuidados adecuados y la cosecha del activismo, que se producen en las reuniones, los talleres de cultivo, las fiestas y la marcha, entre otros. Aquí mi interrogante se construyó siguiendo a los activistas, quienes constantemente reflexionan sobre los usos de las sustancias y su relación con las leyes vigentes, para dar lugar a una reflexión que considerara los usos que ellos hacen de ciertas metáforas y cómo éstas permiten una manera específica de hablar de la política y de realizarla.

En ese sentido, otro camino interesante para pensar en los eventos que las agrupaciones crean y difunden se encuentra en el trabajo de Comerford acerca de las reuniones de las organizaciones de trabajadores rurales y su papel en la construcción de espacios de sociabilidad, redes de relaciones y mecanismos de disputa por el poder que hacen ese universo social (1999, p. 47). El análisis minucioso que el autor realiza sobre las dinámicas de las reuniones en tanto formas de acción social me ha servido de inspiración para percibir de qué manera las reuniones de los activistas cannábicos funcionan no solo como ámbitos de toma de decisiones, sino también como contextos en los que las discusiones acerca del propio movimiento y de las prácticas de los sujetos sirven para establecer estrategias de comunicación específicas. Eso, a su vez, se traduce en la producción de materiales de divulgación como los folletos, que apuntan a informar a un público más amplio. En los próximos meses espero profundizar en la relación entre los cultivadores y sus plantas de cannabis, y cómo ese vínculo afecta la relación con otras plantas y con ciertos valores que se centran en el cuidado del cuerpo y la naturaleza.

Bibliografía

Ascolani, Pablo (et. al.). 2014. *Marihuana en Argentina. Historia, rendimiento, usos industriales y terapéuticos de la cannabis sativa*. AREC Rosario.

Becker, Howard S. 2008. *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Collazo, Damian (Coord.) 2014. *Uruguay se planta. Manual de cultivo y uso legal de marihuana*. Montevideo: Estuario Editora.

- Comerford, John Cunha. 1999. "Reunindo. As reuniões de trabalhadores rurais como formas de sociabilidade". In *Fazendo a luta. Sociabilidade, Falas e Rituais na Construção de Organizações Camponesas*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Elias, Norbert. 1979. "Sociogénesis de los conceptos "civilización" y "cultura"". In *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Gomart, Emilie e Hennion, Antoine 1999. "A sociology of attachment: music amateurs, drug users". In Law, John & Hassard, John. *Actor Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.
- Latour, Bruno 2000. "Factures/ fractures: de la notion de réseau à celle d'attachement". In A. Micoud; M. Peroni (orgs.), *Ce qui nous relie*. La Tour d'Aigues: Aube. pp. 189- 207.
- Pérez, María Emilia. 2014. "La situación jurídica uruguaya: un nuevo caminar en políticas de drogas". In Collazo D. (Coord.) *Uruguay se planta. Manual de cultivo y uso legal de marihuana*. Montevideo: Estuario Editora.
- Roustang, François 1990. "Introduction" y "La psychologie, notre astrologie". In *Influence*. Paris, Minuit.
- Sheldrake, Rupert 1988. "The Mystery of Morphogenesis" y "The Fields of Human Societies and Cultures". In *The Presence of the Past. Morphic Resonance and the Habits of Nature*. Londres: Collins.
- Williams, Raymond. 2003. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Wagner, Roy. 2010. "A presunção da cultura". In *A invenção da cultura*. São Paulo: Cosac Naify.